

lizar su crimen de tantos como se suponian cometidos por aquellos hombres; y como despues de que sus enemigos se apoderaron de sus archivos en sus innumerables casas en los reinos de Europa y en todas las posesiones de América, no se descubrió ninguna intriga, ninguna mira innoble; y el silencio que luego guardaron sus enemigos fué la mejor justificacion de la sociedad; viniéndose á corroborar en seguida con los documentos que sus contrarios ya no pudieron ocultar ó que á pesar de su empeño no llegaron á sus manos para destruirlos, sob

Este ruidoso acontecimiento de los jesuitas, que como era natural fué seguido á pocos años de violentas conmociones populares, ha sido comentado de diversas maneras, porque por una rara fatalidad, no solo se hallaron en la liga contra este respetable instituto, los enciclopedistas y demas enemigos de la iglosia, tambien se vieron en ella, los reyes católicos fulminando rayos para entregar al ostracismo á millares de religiosos, á muchos prelados de la iglesia ayudando y preparandó esta trama y al gefe del catolicismo por fin, dar el último golpe en su breve de extincion, como contra un enemigo de quien tuviera que sospechar toda la humanidad. No es posible juzgar con acierto de un acontecimiento de formas tan colosales, sino mediante un estudio de la historia completa de todos sus pormenores; pero entre los limites de esta obra, apenas cabe la indicacion que dejamos hecha, que es un diminuto extracto, mas en él hemos procurado ajustarnos lo mas posible á la verdad.

place el monte de piedad de animas en el edificio que habia pertenecido á los jesuitas para la congregacion de San Pedro y San Pablo. CAPITULO XXIII. Gobierno de D. Antonio M. Bucareli al del Conde de Galvez.

El marques de Croix á quien tocó ejecutar las órdenes del gobierno español sobre la espulsion de los jesuitas de la N. España, siguió en el vireinato hasta el año de 1771, sin otro notable acontecimiento. El Sr. Bustamante en el suplemento á los Tres Siglos de México, elogia el carácter de este virey y dice que su gobierno es uno de los justos que ha tenido México. A fines del año de 71 llegó á Veracruz D. Antonio Maria de Bucareli y Ursua que hacia algunos años desempeñaba en la Habana el gobierno de la isla de Cuba, y tomó posesion del vireinato de México en 2 de Setiembre.

Este virey tuvo el gusto de que en su tiempo se plantearan en México establecimientos muy útiles para la desgraciada humanidad, de suerte que el nombre de Bucareli va asociado al desarrollo de la beneficencia y su retrato se encuentra en establecimientos de esta clase como su protector. Uno de sus primeros actos fué hacer la reforma necesaria en la acuñacion de la moneda, para lo cual se necesitó un gasto considerable en el edificio y maquinaria de la casa de moneda. Bucareli inició el proyecto é insinuó á los ricos comerciantes de la capital la necesidad que tenia de un préstamo; y era tal la estimacion que se le tenia y la garantía que daban sus virtudes, que en breve tiempo consiguió un préstamo de mas de dos millones de pesos, pues solo D. Pedro Terreros primer conde de Regla proporcionó cuatrocientas barras de plata con el objeto de que de su valor se tomaran trescientos mil pesos para esta-

blecer el monte de piedad de ánimas en el edificio que había pertenecido á los jesuitas para la congregacion de San Pedro y San Pablo. Fundacion que ha sido de la mayor utilidad, y que á costa de un pequeño premio, haya remedio la indigencia en sus mayores apuros. Este mismo virrey fundó un hospicio de pobres ayudado por el Sr. Nuñez de Haro arzobispo de México y patrocinó el hospital de San Hipólito, única casa donde los locos de toda la nacion podian ser atendidos conforme lo exige su desgraciado estado.

En el tiempo que gobernaba este virrey se hallaba ya plenamente añanzada la dominacion de los reyes de Castilla en todo el suelo mexicano que formaba el vireinato de la N. España; y el suelo rico por naturaleza, prodigaba en este tiempo á sus dominadores los tesoros que ocultaba en sus entrañas. El año de 1773 regresó á Cadiz la flota que había traído D. Luis Córdoba, llevando para la metrópoli entre plata y efectos, veintiseis millones, otra cantidad igual llevó la del año siguiente de 74 y en la primera, se mandó regalar al rey un grano de oro, nativo, con peso de *veintidos márcos seis onzas*, que es el mayor que se ha visto de su clase.

Por este tiempo florecieron y llegaron á su mayor auge los minerales de Pachuca, donde Ferreros el conde de Regla adquirió el cuantioso capital que lo hizo celebre, no menos que las benéficas fundaciones que hizo en favor de la humanidad oprimida por la desgracia: el de Guanajuato, principalmente por su famosa mina de Valenciana de donde se pagó una cantidad tan exorbitante por los derechos del quinto de la plata, que mereció á su dueño D. Antonio Obregon, el título de conde de Valenciana: el de Zacatecas por sus famosas minas de Quebradilla y S. Acaño: el de Sombriero, por la riqueza de la Veta negra; y en este tiempo fué descubierto el mineral del Catorce en la sierra de los Altos perteneciente á la alcaldía mayor de Charcas. El mineral de Catorce uno de los de

mas importancia en la actualidad, fué descubierto el año de 1779 por un hombre del pueblo, llamado vulgarmente el *negrito Ventura*. D. Carlos Bustamante en el suplemento á los tres siglos de México, dice que era este un miliciano que iba de paso para Matchuala; pero la tradicion en el mismo mineral y que á mi me fué referida por los mas antiguos vecinos del lugar, es que era un músico de violin, que gastaba su vida tocando en las funciones de los ranchos. Fuera soldado ó músico, lo cierto es, que habiendo ido por la sierra, en busca de su caballo, halló la yeta que hoy lleva por nombre S. Agustin y el metal que arrancó de ella en la superficie, tenia de veinte á cincuenta márcos de plata por carga. Con este descubrimiento, el negro formó una compañía, que obtuvo de aquella mina una gran bonanza, y que no sirvió á Ventura sino para fomentar su vicio dominante de la embriaguez, y entregarse á la mayor disipacion: esta noticia llegó á México, y el virrey Bucareli trataba de nombrarle curador al afortunado y desarreglado descubridor de tan rico mineral; pero la próxima muerte del virrey dejó frustrada esta providencia, y Ventura siguió en sus desarreglos que lo hicieron morir en la indigencia.

Después se descubrieron otras minas que dieron muy famosas bonanzas, como las de S. Gerónimo y Santa-Ana, que enriquecieron al capitan Zuniga, tan bien hombre sin educacion para poder disfrutar de su cuantiosa riqueza, habiendo sido su mayor placer trasladarse á México y ser admitido de visita en el palacio de los vireyes donde hacia crecidos regalos en monedas de oro y plata para hacer una vana ostension de su caudal. Las minas de la Luz, S. Ramon, las llamadas del Compromiso, la del Padre y otras varias dieron sucesivamente en aquel mineral grandes bonanzas.

En el año de 1851 se explotó de nuevo la mina de San Agustin descubierta setenta y dos años antes por Ventura y

debido á los esfuerzos de dos de sus socios los españoles D. Pedro y D. José Blanco, se consiguió extraer de nuevo muy ricos metales que han sido una fuente de riqueza prolongada por la acertada direccion de su administrador D. José M. Lavat y la inteligencia con que el minero D. Jacobo Mears trazó su tiro general, obra muy distinguida entre las de su clase. La estension de esta obra no me permite detenerme en describir las muchas bellezas que encierra el reino mineral en los lugares que he nombrado y otros muchos que forman la principal riqueza de nuestro pais: baste pues esta idea tan sucinta del ramo de la minería que hace tan codiciado nuestro suelo en las naciones extranjeras; y en esta página reciban las personas cuyos nombres quedan consignados en ella, un testimonio de mi gratitud por las consideraciones personales con que me han honrado.

Durante el gobierno de Bucareli, la nacion de los apaches que no habia podido sujetarse á la vida civil, por el descuido que en los anteriores gobiernos hubo en facilitar á los misioneros el apoyo necesario para enfrenar los salvajes instintos de sus corazones con la moral cristiana, hizo una guerra atroz á todas las poblaciones de las provincias de Sonora y Chihuahua; pero este virey por medio de los gefes D. Hugó Oconor y el caballero de Croix estableció con muy buen éxito una linea de companias presidiales, que pusieron á raya á los salvajes y facilitaron la accion de los misioneros para civilizar estos corazones endurecidos en la barbarie: últimamente se ha desatendido la ejecucion del pensamiento de Bucareli; y la devastacion de los Estados fronterizos, hecha por los salvajes del Norte de Sonora, azusados por nuestros irreconciliables enemigos los ilustrados ciudadanos de la República vecina está dando el mas irrefragable testimonio de la ineficacia que tiene la sola fuerza física para civilizar á los pueblos, sin el influjo

de la religion que incólume ha resistido los tempestuosos embates de diez y nueve siglos.

El virey Bucareli dió su nombre á uno de los paseos de la capital, mandando construir en él una hermosa fuente, pues no solo atendia á la beneficencia para los desgraciados que sufren sino que cuidaba lo mismo de la policia y ornato de los lugares. Despues de un gobierno de ocho años, en que se hizo apreciar por sus virtudes, murió el 9 de Abril de 1779, dejando una memoria sin mancha, pues en todos sus actos no se le notó alguna injusticia, y si bastante celo por el bien de todos sus gobernados. En su testamento ordenó que se hicieran seis estátuas de plata que sirvieran de adorno para la barandilla del templo de Guadalupe, donde dispuso fuera enterrado su cadáver; como último obsequio que podia hacer á la Madre de Dios cuya imágen tanto habia venerado en aquel Santuario.

Muerto el Sr. Bucareli se abrió el pliego de providencia, en el que se encontró nombrado el presidente de la audiencia de Guatemala, que era en aquel momento D. Martín Mayorga, pero mientras este personaje, recibia la noticia y pasaba á México para encargarse de su gobierno, la audiencia de la capital gobernó interinamente ocurriendo en estos dias la declaracion de guerra que Carlos III hizo á la Inglaterra, por la ofensa que se le hacia rehusando en términos impropios, la mediacion de la corona de Castilla en las diferencias que el gobierno británico tenia con Francia.

El virey interino Mayorga, tomó posesion del gobierno el 23 de Agosto del mismo año de 79 y teniendo que luchar con los preparativos de defensa en caso de un ataque inesperado de los ingleses, luego al principio de su gobierno se sintió una asoladora peste de viruelas, que puso á la capital en la mayor consternacion. Segun el informe que daba el mismo virey con fecha 27 de Diciembre. "No se veian en la calle sino cadáveres, ni oiau en toda la ciudad sino clamores y lamentos."

Pero el Sr. Arzobispo Nuñez de Haro y las personas mas acomodadas de la capital, concurrieron con su cooperacion para que el virey salvara las dificultades que lo embarazaban desde los primeros pasos de su administracion, así por los horrosos estragos que hacia la peste en el vecindario de México, como para poner al reino en estado de defensa.

Sin embargo de estas dificultades Mayorga gobernó con acierto y procuró el adelanto de la nacion, atendiendo á la ilustracion de sus habitantes, y en medio de las aficciones de que se hallaba rodeado su gobierno, promovió la instalacion de la academia de artes, que en honor del soberano de Castilla, llevó el nombre de San Carlos; y dictó varias medidas para el desarrollo de la mineria y el progreso de las fábricas de lana. Además de los obstáculos con que tropezó este virey así por la peste como por la guerra contra los ingleses, tuvo tambien que luchar con las malas pasiones, que sus enemigos ponian en juego continuamente para hacerlo decaer de la confianza del rey. Al fin consiguieron que se nombrara á D. Matias de Galvez, y en 28 de Abril de 1787 tomó posesion del vireinato. Mayorga salió de México desazonado por todas las amarguras que lo hicieron gustar sus enemigos y las violentas circunstancias de su gobierno; y antes de desembarcar, estando á la vista de Cádiz, murió segun suponen algunos por un veneno que se le ministró en la comida, pero otros creen, que su muerte solo fué consecuencia de los muchos quehaceres que lo abrumaban.

El virey D. Matias Galvez, fué elevado á puestos muy honoríficos por el grande influjo que en la corte ejercia su hermano D. José, marques de Sonora; pero habituado D. Matias á la vida sencilla de los campos, trabajando en su cultivo, no podia conciliar su natural sencillez con la dignidad que era necesaria en el alto puesto que desempeñaba. Sin embargo, siguió protejiendo la academia de S. Carlos establecida por su

antecesor, y emprendió algunas obras materiales, entre ellas la reedificacion del palacio de Chapultepec.

El 3 de Noviembre de 1784 murió este virey, que fué llamado por todos, á causa del aprecio que se habia grangeado su proverbial simplicidad. A su muerte no pudo ser hallado el pliego de providencia y tomó el gobierno la audiencia, hasta que en 17 de Junio del siguiente año de 85, tomó posesion del vireinato el conde de Galvez hijo de D. Matias y sobrino del marques de Sonora.

El conde de Galvez habia servido en las milicias de la provincia de Durango, y en la guerra contra los apaches, que invadian el territorio de Chihuahua dió pruebas de su valor, que despues fué manifestado en una esfera mas amplia en la Luisiana, en la guerra contra los ingleses que invadieron las posesiones españolas de la Florida. Estas proezas en la milicia que le habian grangeado el aprecio de Carlos III y el decidido favor con que lo protegía su tio el ministro Galvez, lo elevaron al gobierno de la Habana y luego al vireinato de México, vacante por la muerte de su padre.

El conde de Galvez rodeado del prestigio de sus propias acciones y de la consideracion que se le tenia en la corte por el influjo de su tio, lo hizo ser recibido en México con atenciones casi inusitadas, para con los vireyes; y él por su parte, correspondia con una afabilidad al aprecio general que se le dispensaba. Se presentaba en la calle guiando los caballos de su carruaje, donde iba al lado de su esposa, y recibiendo los aplausos de toda la multitud.

Esta popularidad hasta entonces desconocida en los gefes del vireinato, cada dia iba pasando á mas, pues se presentaba á rodear la plaza de toros en su carretela, sentando á gunas veces á una mujer de las que tomaban parte para divertir á la multitud; daba banquetes á los militares, y en ellos andaba charlando familiarmente con cada soldado; en una ocasion que

se llevaban tres reos al patíbulo; parece que intencionalmente se presentó entre el concurso que rodeaba á los desgraciados, y á los gritos suplicantes de toda la multitud, salvó á los reos de llegar á la muerte á donde acunaban; y á unidas á estas demostraciones, las que hacia para remediar los males positivos que sufría el pueblo particularmente en los dias de una gran carestía de semillas que sintió el país en los dias de su gobierno, lo hicieron verdaderamente acreedor al afecto general del pueblo. Esta conducta del conde de Galvez fué interpretada como la idea de hacerse gefe de la N. España independiente de la metrópoli, como se habian independido en ese tiempo las posesiones que Inglaterra tenía en la América.

Esta sospecha que infundió la conducta del virey, le atrajo muchas amarguras que repentinamente hicieron un notable cambio en su carácter, hasta el grado de sumergirlo en una mortal melancolía, que en breves dias lo condujo al sepulcro. La súbita mutación de aquella alma naturalmente festiva en una taciturnidad inexplicable, la extraña enfermedad que pronto consumió su lozana juventud, y los dolores de que se vió acometido, hicieron presumir que algun veneno se habia dado para contentar en el conde de Galvez los avances de su popularidad. Esto fué entonces un misterio y lo es ahora mucho mas; pero los temores que hizo concebir su conducta acerca de la independencia de México, bien pudieron inspirar la idea de este crimen. Tal vez otra enfermedad oculta á los alcances de la ciencia fué, lo que consumió aquella vigorosa existencia; y el 30 de Noviembre de 1786, estando en la casa del arzobispado en Tacubaya, dejó esta transitoria vida el conde de Galvez, regando su lecho mortuorio las lágrimas de los muchos amigos de su natural simpático y las de un numeroso pueblo que lo apellidaba su padre, porque como ningún virey se mostró solícito para remediar las necesidades del pueblo en los momentos de las grandes calamidades.

En tiempo de este virey fué reedificado el palacio de Chapultepec, para que allí los vireyes tuvieran un sitio de recreo donde solazarse y descansar de las grandes fatigas de los negocios de gobierno: el empeño que tuvo no solo para la reedificación del palacio, sino para convertirlo en una fortaleza, hizo aumentar la sospecha de que efectivamente pensaba en desconocer la autoridad de los reyes de España. Al mismo tiempo que entendia en esta obra, promovia otras obras públicas como la compostura de todas las calzadas de la capital, de las torres y cementerio de la catedral y el empedrado de muchas calles; el objeto de llevar adelante estas obras era procurar el ornato y belleza de la ciudad, á la vez que crear una fuente de trabajo, donde los pobres hallaran el remedio de sus necesidades.

CAPITULO XXIV.

Gobierno del Arzobispo Nuñez de Haro, de D. Manuel Flores, el segundo conde de Revilla Gigedo, el marques de Branciforte, D. Miguel José de Azanza y D. Felix Berenguer de Marquina.

Muerto el conde Galvez y no hallándose el pliego de mortaja ó providencia entró á gobernar la real audiencia, hasta que llegó á México el nombramiento de virey hecho en favor del Sr. Arzobispo Nuñez de Haro, segun se cree, por instigo del ministro Galvez marques de Sonora, para corresponder á este prelado los buenos oficios que habia hecho con su sobrino el conde de Galvez y particularmente en los dias de su enfer-

CAPITULO XXIV.
BIBLIOTECA
U. A.